
ANTIGÜEDADES IBÉRICAS.

CUESTIONES DE NUMISMÁTICA, DE HISTORIA Y DE FILOLOGÍA.

Desde hace algunos años las Revistas de toda Europa publican numerosos estudios é investigaciones dignos de ser alentados y recomendados por todos aquellos á quienes la historia nacional y el culto de los antepasados llena el alma con ese respeto, con ese amor filial cuya manifestacion es la verdadera prueba del patriotismo. Nosotros obedecemos á este sentimiento al dirigir á la REVISTA EUSKARA las presentes líneas, tocantes á un descubrimiento de medallas antiguas recientemente verificado en medio de un campamento ibero, en la Soule, provincia bascongada de Francia.

En el mes de Marzo último, la casualidad hizo descubrir en el patio de una casa llamada *Ezpelia*, enclavada en el territorio del Ayuntamiento de Barcus, una vasija de tierra que contenia de 1700 á 1800 medallas de plata, de las conocidas con el nombre de *celtiberas*, las que permanecian ocultas en aquel sitio desde hace ya más de mil años.

Debemos de advertir, antes de entrar en materia, que la antigua provincia romana de Novempopulania, esta toda ella sembrada de antiguos campamentos, cuya construccion procede de una remota antigüedad. La casa *Ez-*

pelia se levanta en medio de uno de estos campamentos, sobre una pequeña colina dominante del terreno cercano. Hasta ahora, no se sabía á qué pueblo atribuir esos numerosos trabajos de castrametacion que con gran estrañeza se encontraban tan á menudo, y á los que ninguna historia, ninguna vetusta crónica mencionaba.

Si el descubrimiento de las medallas de Barcus interesa á la ciencia numismática, todavía ofrece más importancia bajo el punto de vista de la historia y de la geografía de la Galia Aquitánica y del norte de la Iberia. Qué se sabe, en efecto, de los acontecimientos precedentes á la aparicion de los Romanos en esas regiones? Qué nos dicen los autores griegos y romanos del pasado de los Celtas y de los Iberos, ni aun siquiera del estado en que los encontraron? Ignoran el pasado, y el estado actual apenas le conocen, inclinados á tal ignorancia por el desden que profesaban á esos pueblos bárbaros, cuyos orígenes por lo mismo no les importaba investigar (1). Los Romanos sobre todo, dominadores, ambiciosos y avarientos, calificaban á las demás naciones de bárbaras, y no se ocupaban de ellas sino para oprimirlas, sometiéndolas á un yugo de hierro y arrebatándoles los jóvenes para hacer de ellos esclavos ó soldados en lejanas regiones.

El Cardenal Marca es el primer historiador que se haya ocupado de los campamentos de Novempopulania. Ha creído ver en ellos obra de Moros. (2) Probablemente no hubiera adoptado esta idea si hubiera sabido que se encuentran estos campamentos hasta en la circunscripcion (arrondissement) de Bayona, donde nunca los Moros pusieron sus plantas (3). Finalmente, el descubrimiento he-

(1) G. de Humboldt, *Recherches sur les habitants primitifs de l' Espagne*, XXXIX.

(2) *Histoire de Bearn* 1640. Pág. 141.

(3) Se ven campamentos de la clase señalada en Hazparren, sobre una colina, encima de la casa *Olasogarai*; entre Mendiondo y Heleta, en el monte Adarre; entre Isturiz y Ayherria, en el monte *Arraitze*. En Bardos el grupo de casas llamado *Burgain*, está construido en medio de un campamento, del que los labradores sólo han respetado una pequeña parte; pero se sigue sin trabajo alguno en las heredades, el desarrollo completa del antiguo atrincheramiento. Es muy probable que los futuros exploradores encuentren nuevos campamentos.

cho en Barcus ha venido á ponernos sobre la pista de los verdaderos constructores de los campamentos novempopulánicos, que Palassou describió de una manera muy exacta en una de sus obras acerca de los Pirineos. Hé aquí sus palabras:

«La estructura, la solidez y la posición de los campos atrincherados que aquí se mencionan, son objetos tan á propósito para excitar la curiosidad por su gran número, como por el parecido de su forma. Esta parece indicar que han sido todos construidos bajo un plan general y en la misma época.

«Estos campos son ordinariamente de una forma ovalada ó redonda; el espacio que cada uno de ellos ocupa está circunscrito por límites bastante estrechos, de tal modo, que el mayor que hasta ahora he visto no podría contener arriba de doscientos á quinientos hombres.

«Revestimientos de tierra mezclada con hierba, forman un singular recinto, que en todas partes esta coronada por un parapeto dotado de gran elevación en los sitios accesibles fácilmente al enemigo.

«Estas obras hechas con escarpas, ofrecen tal solidez que han resistido las injurias del tiempo hasta nuestros días: todos los que he visitado en el Bigorre y el Bearn, están generalmente intactos; no se nota ninguna degradación, ningún desprendimiento. No existen caminos ni senderos, ni aberturas que faciliten la entrada en el recinto; para penetrar allí es preciso subir por la violenta inclinación del talud y saltar el parapeto que lo corona.

«Están colocados casi siempre en la cresta de las colinas, lejos de los lugares habitados, en medio de tierras incultas y salvajes, cubiertas antiguamente por bosques, á los que han sucedido los brezos, el helecho y la aliaga marina.» (1)

Palassou reconoce que los Bascones son los verdaderos constructores de los campamentos novempopulánicos; únicamente se engaña acerca de la época en que fue-

(1) *Supplement aux Mémoires pour servir á l' Histoire naturelle des Pyrenus.*

ron contruidos. Piensa que fué en el tiempo en que, segun las viejas crónicas, los Bascones de España hacian correrias en las provincias vecinas de los Pirineos Occidentales, arrebatadas por los Francos á los Reyes Visigodos de Tolosa, es decir, hácia el siglo VI de nuestra era. Pero las medallas de Barcus hacen remontar esta fecha á setecientos ú ochocientos años ántes. Su descubrimiento es objeto de un informe detallado debido á Mr. Taillebois, secretario de la Sociedad de Borda, de Dax. (1)

Mr. Taillebois cree que la fabricacion de las monedas ibéricas puede, sin exajeración, haber comenzado en el siglo IV ántes de Jesucristo, y que debió cesar el año 39 ántes de la misma era, cuando España, definitivamente sometida, recibió el título de provincia romana. De aquí resultan varias conclusiones importantes; la dominacion de los Iberos en Aquitania precedió de muchos siglos la de los Romanos; este mismo hecho puede servir de comentario á aquellas palabras de Strabon que hablan del parecido de los Aquitanos y los Iberos. «Los aquitanos, dice Strabon, difieren esencialmente de los demás pueblos de las Gálias, y se acercan mucho más en parecido á los Españoles, no solo por el idioma, sino tambien por la constitucion de sus cuerpos.» (1) Strabon ha dejado sumido en las sombras el fundo mismo del asunto, pero se puede inferir de sus palabras, ó que los Iberos y los Aquitanos tenian un origen comun, ó que los primeros habian sometido á los segundos hasta llegar al punto de asimilárselos. Es imposible asegurar cuál de estas conjeturas tiene mayor fundamento. Por una parte se ignora el origen de los Aquitanos, y por otra las medallas de Barcus nos aseguran que los Iberos fueron los dueños de Aquitania, mucho ántes del tiempo de Strabon que murió el año 25 de nuestra era, de modo que la asimilacion de que se trata podia estar realizada para entónces. Los campos atrincherados novempoplánicos tenian ya varios siglos de existencia; estaban desparramados por toda la provin-

(1) *Tresor de Barcus.*

(1) Strabon, L. IV, *initio.*

cia, y dispuestos, nó en forma de vastos campamentos á propósito para contener los empujes de ejércitos de invasion, sino más propiamente siguiendo un sistema establecido para dominar el país por medio de muchos destacamentos. De todas maneras la preponderancia de los pueblos de la cuenca del Ebro en la Novempopulania no puede ponerse en duda. Así se explica perfectamente la intervencion de los Bascos contra Crassus, cuando este lugarteniente de Julio César hizo una expedicion para someter á los Aquitanos; (1) los bascos de España venian á socorrer á sus hermanos de ultrapuertos.

Las monedas acuñadas con caracteres llamados celtiberos, no llevan nunca el nombre de los pueblos que las fabricaron, sino el de las ciudades. Así es que hasta ahora no se conocen más que diez y seis ciudades que hayan tenido moneda de plata, y noventa y dos moneda de cobre. No parece que se haya fabricado moneda de oro.

El sábio Humboldt estableció sólidamente que la lengua bascongada explica etimológicamente los nombres ibéricos de lugares en toda la península hispánica. Los numismáticos que posteriormente se han ocupado en descifrar las inscripciones ibéricas, no han llegado á resultados diferentes. De esta manera, la ciencia ahondando bajo los monumentos del pasado para estraer los secretos ignorados de la historia escrita, viene á echar por tierra el edificio de los asertos construido por algunos escritores erdaros, (2) que á toda costa han pretendido borrar las glorias de sus antepasados los euskaros, en provecho de cualquier pueblo, con tal que fuera extranjero. Y cosa admirable! Son los sábios de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de Italia los que van rindiendo culto á la verdad. También ellos quisieron explicar los

(1) César: De Bel. Gal. L. III, c. 23.—César los llama Cántabros; más léjos veremos que los autores latinos confundian los Cántabros y los Bascones, que realmente no eran sino dos tribus, las mayores en verdad, del pueblo Euskaros.

(2) Los bascongados llaman *erdaros* (*erdaldunak*), á los que hablan el *erdara*, denominación general que comprende todas las lenguas distintas de la lengua nacional ó *euskara* (Nota de la Redaccion).

nombres iberos con la lengua fenicia, céltica, latina y griega; pero un estudio obstinado y profundo les hizo volver á la fuente de la que se alejaban influidos por cierta desconfianza. Hoy, bajo este punto de vista, una unanimidad en cierto modo forzosa se ha establecido entre ellos. Despues de numerar los trabajos de Humboldt, Grotefend, Saulcy, Boudard, Alvis Neiss, Mr. Taillebois caracteriza en los términos siguientes el resultado definitivo de tantas investigaciones: «El sistema de esos sábios está basado en el principio de que la lengua celtíbera es la misma exactamente que la lengua basca actual; admitido este principio (y yá sériamente no se le combate) la lectura de la leyenda de las medallas deja de ser un problema imposible de resolver (1).

Los autores antiguos y modernos admiten todos que los Celtas se apoderaron de las regiones anteriormente ocupadas por la raza Euskara, y que los dos pueblos terminaron por fundirse en uno, como lo indica perfectamente el nombre de *Celtíberos* con que se le señaló entre los Griegos y Latinos. Únicamente las masas Basconas y Cántabras permanecieron separadas de esta mezcla, y jamás los autores antiguos los confundieron con los Celtíberos. Por qué pues las medallas *celtíberas* no se explican más que por el bascuence? «Es innegable, nos dice Humboldt, que la fusion entre ambos pueblos obró ménos sobre los Iberos que sobre los Celtas, á quienes todas las narraciones nos presentan como despojados casi completamente de su fisonomía gala.» (2) En otro pasage el mismo autor añade: «En todo caso, en su mezcla con los Iberos, el carácter ibero era el dominante y no el galo, tal como nos lo han hecho conocer los Romanos.» (3) En vano los Celtas impusieron nombres nuevos tomados de su lengua á los lugares en los que se establecieron; estos nombres sucumbieron en su mayor parte á una con la lengua que les habia dado origen. «Plinio, dice Humboldt, observa

(1) Tresor de Barcus, páj. 4.

(2) *Recherches* etc. XLIII.

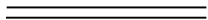
(3) *Ibid.* XLIX.

que los nombres dados por los Celtas despues de su emigracion, no tardaron, mediante la mezcla de los pueblos, en hacer lugar á los nombres iberos.» (1)

Indudablemente la lengua ibera no debió perderse en la mayor parte de la Península á cosecuencia de la conquista romana, mas que despues de un largo lapso de tiempo. Cómo pues se ha conservado en la Basconia y en la Cantabria? La solucion de esta pregunta no ofrece gran dificultad. Ya se trate de los Romanos, ya de los pueblos extranjeros del Norte ó Mediodía, es lo cierto que éstos han podido hacer escursiones por las tierras euskaras, pero en cuanto á dominar, y sobre todo en cuanto á establecerse no lo consiguieron sino en los lugares descubiertos y llanos: á estechar á la gente euskara se limitaron, pues, las empresas de aquellos pueblos conquistadores.

DUVOISIN.

(Se continuará.)



(1) Ibid XVI.—Plinio, I, 139.